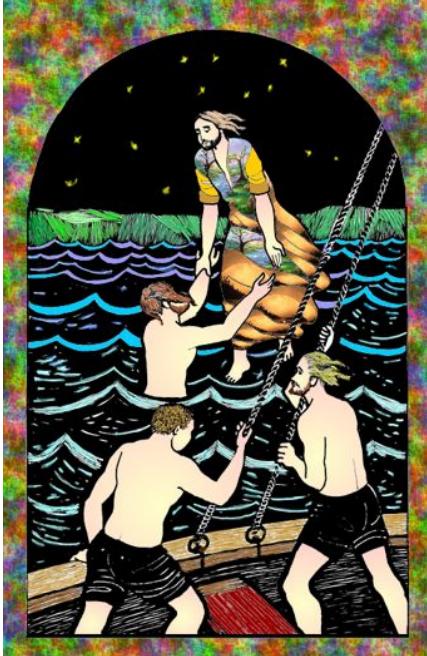


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración en medio del tiempo ordinario nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO XIX TIEMPO ORDINARIO Ciclo A

- **Canto meditativo:** “Te adoramos, Cristo Jesús”.
- **Salmo 84:** “Muéstranos, Señor, tú amor y tu misericordia”.
- **1^a lectura:** 1 Re 19,9^a.11-13^a.
- **Canto respuesta:** “Nada te turbe”.
- **Reflexión:**

Señor, como Elías, en medio del desierto que nos toca vivir, creado por los vientos de la duda y la incredulidad, la indiferencia y la desconfianza, venimos a la cueva de la oración para abrirnos a la novedad de tu revelación. Como Elías también nosotros intuimos que tú hablas en el desierto y que no te manifiestas a través de medios poderosos. A menudo tu voz pasa por una brisa silenciosa. Tú nunca te quieres imponer. Pero mantenernos en tu presencia, en el silencio del amor, nos hace presentir tu presencia.

Necesitamos acudir a estas fuentes para curar las heridas de nuestro corazón, las heridas de nuestra incredulidad, la herida de nuestra división interior entre las dudas y la fe. Así es como podremos vivir en medio de la intemperie la fe.

Acudir hoy a ser protagonistas de la escena de tu evangelio nos posibilita ser conscientes de nuestros miedos, de nuestras dudas e incredulidades, de nuestras mentalidades que se convierten en vientos que nos impide acoger el dinamismo del Reino. Y a la vez, nos posibilita encontrar la fuente que nos cura esas heridas. Embarcados en las tareas del mundo, no amándolo como lo amas tú, con frecuencia, en medio de las dificultades, en lugar de descubrir tu presencia alentadora, creemos ver un fantasma. Pero tú vienes, estás presente en medio de todos los desiertos, y nos invitas a la confianza.

Nosotros, como Pedro, anhelamos confiar, pero estamos tocados de incredulidad. Y ahí nos debatimos entre las dudas y la fe. Y el miedo nos atrapa, porque lo contrario de la fe no es la increencia, sino el miedo; miedos confesables e inconfesables.

Pero identificarnos con Pedro es ser conscientes de que necesitamos ayuda y pedirla ardientemente. Y dejarnos agarrar por tu mano nos saca de nuestras dudas y miedos, de nuestras contradicciones vitales que nos impiden entrar en la dinámica del Reino. Es como una nueva creación, una pascua, que nos hace pasar de la duda a la confianza.

Señor, hoy nuestra reflexión se hace súplica: que sepamos adentrarnos en el mar de la vida cotidiana, de la sociedad que nos ha tocado vivir, amando nuestro tiempo, el tiempo de los intentos por construir un mundo más humano, sin dejarnos atrapar por nuestras mentalidades y miedos, sino viviendo de la fe que nos asegura que tú vas en nuestra barca, para todo se serene y pacifice. Y así caminar en un proceso de fe que nos lleve a confesar que tú eres realmente el Hijo de Dios.



- Evangelio:** Mt 14,22-33.
- Canto respuesta:** “*En ti confío, Señor*”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una vela. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- Silencio.**
- Oración de súplica: Canto:** “*Te rogamos, óyenos*”.

- Por toda la Iglesia, para que viva sin miedo, sin estar a la defensiva, amando, como tú, al mundo.
- Para que aprendamos a fiarnos de tu palabra y sepamos vivir de la confianza.
- Por los enfermos para que tenga la atención y la compañía que necesitan.
- Por los encuentros que se realizan en el verano para que se conviertan en fuentes de confianza.

- Padre nuestro.**
- Oración conclusiva:**

Dios sorpresivo e inesperado,

concédenos escucharte.
Tú nos hablas con una infinita discreción.
Muy a menudo, tu voz se siente
como en una brisa silenciosa.
Escucharte nos abre a la confianza de la fe.
Una humilde confianza
que todos podemos acoger.
Ella es la que nos cura
las dudas que lo corroen todo.

□ **Cantos para ir acabando la oración:**

- “*Jesucristo, en ti confío*”.
- “*De noche iremos*”.
- “*La paz del corazón*”.

